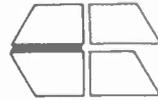


ABRA • ABRA • ABRA • ABRA • ABRA

DEBATES



SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE LA INTEGRACION CENTROAMERICANA ¹



José Miguel Alfaro

Muy buenas tardes.

1. Esta es la transcripción completa de la Mesa Redonda Situación Actual y Perspectivas de la Integración Centroamericana, celebrada en la Sala de Exrectores de la Universidad Nacional el día 27 de abril de 1993, como evento académico que acompañaría la firma del Convenio Interinstitucional entre la Universidad Nacional y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. La transcripción y su revisión fueron responsabilidad del señor Jaime Delgado R. y la señora Viviana Picado V.



En la presente mesa redonda analizaremos las alternativas de integración. Así a partir de la cita presidencial en Antigua Guatemala, en 1990, hay un nuevo tema para analizar, discutir y proyectar. Es eso lo que da marco a este evento académico, en donde pretendemos hacer un balance y proyectar perspectivas de la integración centroamericana.

Nuestros tres expositores analizarán, desde su propia perspectiva, las condiciones, ritmos, actores y posibilidades de estas tendencias históricas del presente. Vamos a iniciar de esta forma, la mesa redonda como un marco académico al importante evento que hoy celebramos, de firma de un convenio con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

De acuerdo con los señores expositores, vamos a iniciar con la exposición del Sr. José Miguel Alfaro, posteriormente daríamos la palabra a don Alvaro de la Ossa y finalizaría el Dr. Haroldo Rodas. Ellos tendrán entre 15 y 20 minutos para hacer sus exposiciones. Posteriormente pasaríamos a una fase de diálogo abierto con las distinguidas personas que nos acompañan en la noche de hoy.

*José Miguel Alfaro*²

Muy buenas noches.

Es muy importante iniciar esta conversación felicitando a FLACSO, a la Universidad y a la Facultad de Ciencias Sociales por su visión. Porque cuando ellos iniciaron el proceso de diseño y configuración de la Maestría, el proceso en Centroamérica todavía objetivamente estaba muy crudo, como

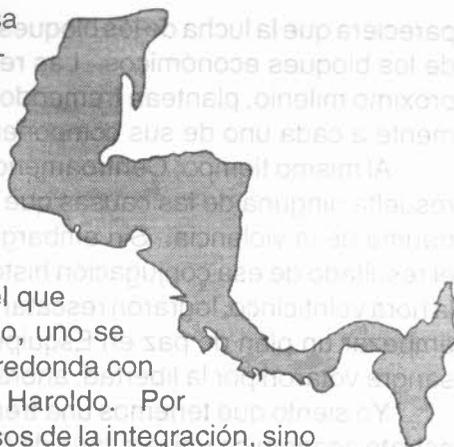
2. Exvicepresidente de la República de Costa Rica 1978-1982. Miembro de la Comisión de Juristas Centroamericanos.

para poder vislumbrar los alcances que esa Maestría iría a tener. En buena hora, necesitamos muchísimas, pero muchísimas generaciones de profesionales en las distintas disciplinas, para dar respuesta al reto que Centroamérica tiene planteado.

Es muy grato y además un gran honor poder compartir reflexiones ante un público académico del nivel y de la profundidad del que está esta noche aquí reunido y, sobre todo, uno se siente muy chiquito al compartir una mesa redonda con los maestros de la categoría de Alvaro y Haroldo. Por muchos motivos, ellos son, no solo estudiosos de la integración, sino forjadores de la integración.

Creo importante antes de entrar a la perspectiva centroamericana, por lo menos dar algunas pinceladas de lo que está pasando en el mundo. Esta revolución de las comunicaciones, del transporte y de la informática de los últimos años; este proceso de globalización en que está involucrado el mundo, está por un lado fomentando y catalizando procesos de orden social y político muy importantes. Tal vez algunos de ellos están tan cercanos a nosotros que nos cuesta mucho poderlos analizar con una cierta objetividad. Pareciera que nunca como ahora en la historia se da la posibilidad de que los fenómenos que ocurren en las distintas zonas del mundo tengan efecto e impacten en el mundo entero; ahora estamos viendo realmente esa concepción global del globo terráqueo, valga la redundancia, porque estamos en comunicación instantánea. Esto plantea también algo muy importante; nunca antes en la historia de la humanidad, tanta gente compartió tanta información como la que se tiene hoy; de alguna manera, ello está produciendo una respuesta de los pueblos que resisten el ser considerados simple masa informe y que están reivindicando su derecho a ser protagonistas de la historia. Lo estamos viendo en el exbloque socialista, en Europa, en África del Sur, en América Central; con distintas facetas, lo vemos en el mundo entero.

Al tiempo que pareciera que se están resquebrajando los estados, como la forma más evolucionada de la organización política, para dar paso a los que podrían llamarse esquemas de cooperación o de federación de nacionalidades; estas a su vez están constituyendo grandes bloques económicos, en donde



pareciera que la lucha de los bloques ideológicos se ha desplazado a la contienda de los bloques económicos. Las reglas de juego, de fin de siglo y de inicio del próximo milenio, plantean tremendos retos a la América Central y muy especialmente a cada uno de sus componentes.

Al mismo tiempo, Centroamérica emerge de un baño de sangre sin que sea resuelta ninguna de las causas que lo originaron, todavía más agravadas por el trauma de la violencia. Sin embargo, se abre un camino de esperanza, que es el resultado de esa conjugación histórica entre liderazgo preclaro de quienes, en la hora veinticinco, lograron rescatar el protagonismo de Centroamérica; lograron empezar un plan de paz en Esquipulas y los pueblos, que con un plebiscito de sangre votaron por la libertad, ahora votan por la democracia y por el desarrollo.

Yo siento que tenemos una tremenda responsabilidad los que formamos el estrato académico universitario de Centroamérica. Esto es que si no damos una respuesta adecuada a esa ansia de libertad y de incremento de la calidad de vida de nuestros coterráneos, el epílogo del baño de sangre va a ser mucho peor que el que vimos en la década del ochenta; porque el otro iría a ser, además, el resultado de la desesperación, por la pérdida de la esperanza. Quisiera señalar algunas pinceladas de lo que ha sido ese salto exponencial, que nos llevó, en un primer término de Esquipulas a Antigua y que en Antigua cobra nuevos bríos y enrumba a un horizonte de desarrollo. En Antigua se da un cambio cualitativo importantísimo en la historia regional; en primer lugar, se plantea el esquema de integración como un eslabón en el proceso de desarrollo integral que parte de los seres humanos, de las familias y las comunidades, hasta la inserción en la economía mundial. Se plantea la posibilidad de crear en Centroamérica una región de paz, democracia, libertad y desarrollo, en donde estos elementos se conjugan entre sí; no son separados, ni independientes, ni conflictivos y se harán pautas claras de hacia dónde se quiere llevar la región.

Hoy estamos viendo cómo, incluso, ese órgano supremo, ese grupo de presidentes al timón, evoluciona, de la reunión formal protocolaria con revista de tropas y recibimiento oficial en los aeropuertos, a una reunión de ejecutivos, una vez al mes con sus gabinetes económicos, para ver la marcha del proceso. Creo que no hemos todavía extraído en toda su magnitud, la importancia y la trascendencia de este paso de los centros de decisión de los niveles ministeriales al nivel presidencial.

Por otro lado, cuando se inició ese proceso de Antigua en el 90, lo que reinaba desde el punto de vista jurídico institucional en Centroamérica era el caos

más absoluto; ni siquiera podíamos ponernos de acuerdo para ver qué era lo que funcionaba. Me acuerdo de una conversación muy grata que tuve con amigos y colegas de la CEPAL, más o menos en octubre del 90, en donde esboqué la posibilidad de que hubiera una especie de personería jurídica regional; la reacción fue visceral en el sentido de cómo revivir la ODECA. A mí me costó muchísimo, siquiera, pensar que eso sería una solución; sin embargo, se dio la importancia de que Centroamérica encontrara un concepto que la definiera jurídicamente, la aglutinara y le diera personería jurídica a todo esto que ha pasado. Muy claramente descrito en el Artículo I de la carta de San Salvador y en el Artículo I del Protocolo de Tegucigalpa como la realidad de nuestra región, somos una comunidad económico-política que aspira a su integración; nos amamos y nos odiamos como hermanos. Por eso es que el trato que nos dispensamos los centroamericanos no es extensible a terceros países y, por eso es que nuestros agravios y nuestros amores llevan toda la pasión que da la hermandad de sangre. Con esto en mente vemos cómo los presidentes van orientando ese timón y nos llevan a la evolución de esa ODECA; un organismo que respondió a una realidad geopolítica cuando en Centroamérica había una dinastía militar con un gran poder hegemónico sobre los otros gobiernos de fuerza y en algunos momentos también una muy perniciosa influencia en Costa Rica, a un campo en donde se abre la posibilidad de crear la unidad en la diversidad. Una unidad en la que cada país puede reivindicar el derecho de ser sí mismo y colaborar con los demás en salir adelante en un proceso común; en donde la integración se plantea como un instrumento no solo para el desarrollo desde adentro, sino también para el desarrollo hacia afuera. Una unidad en la que vamos a pasar de una arena marcada para que los gladiadores compitan a ver quién vence, a una plataforma de lanzamiento para que juntos penetremos la economía mundial y podamos superar la dependencia.

Pero esto requiere de ciertas pinceladas; por ejemplo hacia adentro, el reto mayor, nuestra primera opción debe ser la de tomar acciones precisas y congruentes, de consenso, que nos lleven efectivamente a elevar el nivel y la calidad de vida del pueblo centroamericano. Yo sueño con una operación agua viva, que nos ponga agua potable a todos los centroamericanos; puede sonar como un sueño, tal vez pueda ser realidad, tal vez no sea controversial, pero si se realiza eliminará la causa mayor de enfermedades infecciosas, liberará recursos a los sectores oprimidos y marginados y nos abrirá el camino para entrar por ese primer peldaño hacia un constante esfuerzo de superación y elevación de calidad de vida.

En el campo macro, en el campo regional, Centroamérica tiene que reivindicar, para sí y para los demás, toda la trascendencia de su realidad geopolítica. Somos el nexo entre el Hemisferio Norte y el Hemisferio Sur, somos el paso obligado del Este al Oeste. Tenemos que vender caro ese derecho, tenemos que vender cara esa realidad geopolítica. No más Centroamérica mendigando la ayuda de los demás; no más pidiendo que se acuerden de nosotros porque somos democracias emergentes. Acaso a Costa Rica le dieron dos goles de ventaja en Italia para jugar contra Brasil por ser democracia emergente. La pelea fue a patadas y el comercio mundial es una guerra a muerte. Tenemos que verlo así; por ello tenemos que reivindicar nuestro derecho para ir con la frente en alto a proponerle a los socios en el progreso del mundo la gran aventura de unir a los hemisferios.

Miren señores, en estos momentos se está negociando la interconexión eléctrica entre México, Colombia y Venezuela y nosotros la estamos viendo pasar, analizándola solo desde el punto de vista técnico. Nos van a llegar a cobrar el Pacto de San José, nos van a llegar a decir "durante tantos años les dimos petróleo subsidiado, ahora les toca a ustedes dejar pasar la electricidad". Tenemos que adelantarnos y crear una realidad geopolítica que diga "señores entremos en sociedad, Centroamérica los une, ustedes ponen la tecnología y vamos a medias por tantos años". Debemos empezar a negociar de tú a tú con las economías en recesión en Estados Unidos, Europa y Japón. Sería la obra de infraestructura más grande de la humanidad, unir por ferrocarril o carretera, en la energía eléctrica, las dos grandes masas continentales con el espinazo y las vías de comunicación de los canales secos.

Tenemos que reivindicar nuestra posición en el mundo porque si no nadie la va a reivindicar por nosotros. Somos importantes porque somos paso; pero el paso se realizará con nuestro concurso o contra nuestra voluntad. Creo que es hora de que los centroamericanos despertemos a esta realidad y que también reivindicuemos el derecho a comunicarnos entre nosotros. Si hay satélites que nos permiten ver la televisión europea y sudamericana, por qué no encontrar un nicho en el satélite que nos permita ver nuestras propias imágenes y oír nuestros propios programas para comunicarnos entre nosotros también a través de los medios masivos. Así se construye la hermandad. En estos momentos estamos en una etapa crucial del desarrollo jurídico institucional del proceso de integración; los presidentes están apurados por firmar un nuevo tratado general; desgraciadamente se han creado corrientes en el proceso de gestación de ese

tratado en donde se quieren mantener vías paralelas que fueron causa de grandes problemas en el pasado. Tengo la impresión, y con esto termino, que este esfuerzo que se está haciendo debe llevarnos a reforzar aquellas líneas de avance y superación que los presidentes nos han marcado. Si los presidentes, por primera vez en la historia de la región, firman un tratado creando un sistema, ¿por qué queremos integrarnos económicamente al margen del sistema?, ¿por qué no reconocer que somos un sistema y que lo que hay que hacer ahora es un instrumento derivado del Protocolo de Tegucigalpa que reforme el tratado general para regular el subsistema económico dentro del gran sistema de la integración? No tengamos vergüenza; no tengamos pena y no seamos rebeldes de integrarnos al esquema institucional que nos dieron los presidentes. ¿Para qué crear institucionalidades paralelas? Debemos centrarnos en el esfuerzo sistémico. Es la primera vez que se firma un instrumento en la región que tiene principios y fundamentos de contenido que son obligatorios para las partes. ¿Por qué no aprovechar esas garantías de respeto a la dignidad del ser humano que son los enunciados de principios y objetivos del Protocolo de Tegucigalpa para incorporar dentro de ese marco de referencia el esfuerzo de integración económica, cada uno con su autonomía y todos elaborando la unidad en la diversidad? Si hay países que quieren ir más rápido, en buena hora, si hay otros que quieren ir más despacio, en buena hora, también. Pero, por favor, vamos a una integración económica con principios que sean doctrinal y técnicamente sólidos, pero que también sean políticamente viables. Yo creo que en estos momentos, como nunca, en Centroamérica se está llamando a la colaboración y a la participación de los sectores no gubernamentales en el debate regional. Cuando en Antigua al firmar el PAECA, los presidentes piden que se constituyan mecanismos de consulta, hablan por primera vez hasta donde yo sé en la historia del mundo, para que, además de los sectores laborales y empresariales y de fuerzas vivas, como tal se entienda, se distinga y se participe al sector académico.

Yo siento que es aquí, en la academia, donde nosotros podemos mantener el debate, liberado de las presiones políticas y de los intereses personales o de los celos institucionales, que pueda llevarnos a buscar fórmulas de convivencia que hagan de la Centroamérica del futuro, la Centroamérica que queremos. La Centroamérica que yo quiero es una Centroamérica en donde los seres humanos podamos vivir en armonía con la naturaleza, con nuestros semejantes, con nosotros mismos y con el Dios creador que nos dio una tierra bendita a todos.

Una Centroamérica que se fundamente en el respeto a la dignidad humana,

en la solidaridad entre los seres humanos, en respeto a la creatividad y a la iniciativa de los seres humanos, que se marque en el régimen del derecho, que tenga la orientación de los valores republicanos y democráticos y que se oriente por la conciencia milenaria de la ética cristiana. Esa es mi aspiración y yo quisiera que en el rumbo de la Centroamérica del futuro, podamos hacer que no sigan pasando las cosas como las que tienen a este país hoy de duelo, el hecho de tener en jaque a la institucionalidad del país por unos dólares más, es una vergüenza nacional y es algo que nos viene a decir cuán peligroso es, en este proceso de globalización, olvidarnos de lo que vale cada ser humano y de lo que vale la dignidad fundamental de cada uno de nosotros.

Muchas gracias.

Alvaro de la Ossa³

Buenas noches.

En primer lugar, quiero agradecer a la Universidad la invitación que me hizo para participar en esta mesa redonda. Yo represento a la Fundación Centroamericana por la Integración, que es una ONG, de profesionales e intelectuales de Centroamérica. Somos como 120 profesionales, que estamos en la tarea de buscar, por la vía del diálogo y de la discusión, modalidades nuevas para apoyar el proceso de integración. Además, tengo la suerte, por mis canas, de haber participado no solo en la primera integración, sino de estar presente en esta segunda integración y creo que es importante empezar esta charla distinguiendo entre lo que es propiamente integración, lo que es cooperación y lo que es regionalización.

La integración es un proceso mediante el cual los países se unifican y otorgan autoridades compartidas, soberanía compartida para resolver problemas; progresivamente se transforman en una unidad; legalmente se transforman en una unidad; económicamente se transforman en una unidad, independientemente de si hay una supraestructura política o no y también se puede llegar a eso. Mientras que la cooperación, como todos sabemos, entre países, es la ayuda

3. Consultor internacional. Presidente de la Fundación Centroamericana por la Integración.

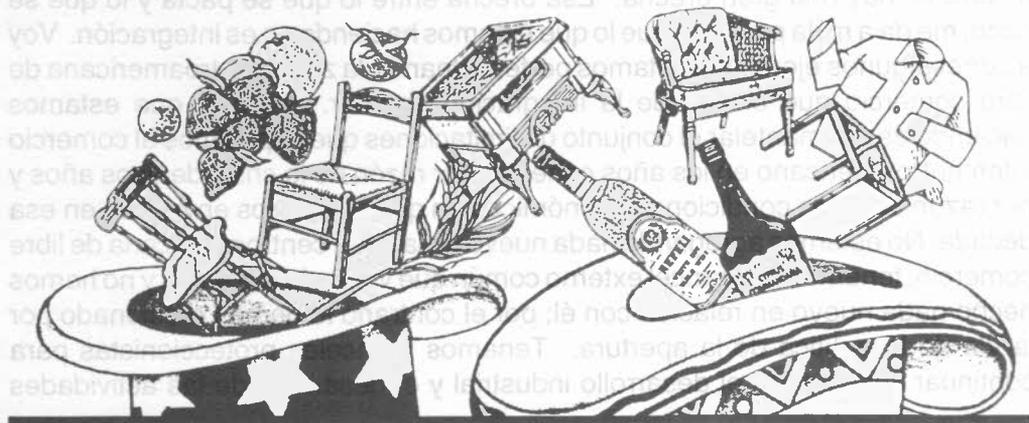
mutua, la cooperación mutua, la búsqueda de financiamiento, etc., para ayudarnos en cosas específicas de interés común. Lo que fue la integración del pasado, fue una verdadera integración hasta donde puedo yo percibir en relación con estas definiciones. La regionalización es el proceso que se da de utilización de las unidades más amplias y económicas cuando se da la cooperación o se da la integración, por ejemplo, se abre el mercado de los cinco países a una sola unidad comercial en el año 1960, entonces los comerciantes, los industriales y los que otorgan servicios de transporte utilizan esa unidad; ahí hay una regionalización generada por la integración, hay también regionalizaciones generadas por la cooperación.

La primera cosa que quiero dejar en la mente de ustedes es que la integración es un proceso mucho más profundo que el de la cooperación y el de la regionalización; que en este momento histórico, en que los presidentes de Antigua para acá están hablando de integración, si uno lee los acuerdos de Antigua, de Puntarenas, de todas las cinco o seis reuniones que ha habido hasta en Panamá, llega a la conclusión de que lo que se está hablando ahí es utilizando el elemento o la idea de la integración, pero en los hechos de lo que se está hablando es de cooperación. No hay en toda la estructura de los acuerdos políticos, una sola idea que me dé a mí la pauta para señalar que lo que se está haciendo es verdadera integración; hay razones por las cuales esto es así y es importante dejarlo claro para no engañarnos de los políticos una vez más.

Los políticos están haciendo un programa de unificación de criterios a nivel político, pero entre esa unificación de criterios políticos sobre la cooperación, y la realidad que estamos observando, sobre lo que se hace a lo largo de esos acuerdos, hay una gran brecha. Esa brecha entre lo que se pacta y lo que se hace, me da a mí la pauta de que lo que estamos haciendo no es integración. Voy a poner algunos ejemplos, estamos perfeccionando la zona centroamericana de libre comercio que existía de la integración anterior. Pero lo que estamos haciendo es dismantelar el conjunto de limitaciones que impusimos al comercio intercentroamericano en los años ochenta, por razón de la crisis de esos años y por razón de otras condiciones económicas en que nos vimos envueltos en esa década. No estamos agregando nada nuevo en la zona centroamericana de libre comercio; tenemos un arancel externo común que viene desde antes y no hemos hecho nada nuevo en relación con él; por el contrario lo hemos erosionado por la vía de la política de la apertura. Tenemos aranceles proteccionistas para continuar impulsando el desarrollo industrial y el desarrollo de las actividades

productivas que tenían protecciones altas. Evidentemente, en la primera etapa así fue, no hubiéramos podido tener un acervo de capital industrial de \$6.000.000.000 (seis mil millones de dólares) como el que tenemos ahora, si no hubiera sido por ese esfuerzo integracionista, que sí lo han hecho todos los países del mundo. Ahora lo que tenemos es un arancel que baja la protección de 100 a 30 a nivel efectivo, y la protección nominal de 80 a 20 y suben las tarifas de los insumos para que los insumos que importamos sean más caros. ¿Qué clase de arancel y qué clase de integración es esa? ¿Para qué nos sirve un arancel así, que ni siquiera logramos en ese proceso de desmantelarnos deliberadamente, conseguir nada con el resto del mundo, ni siquiera lo negociamos? Ese es un ejemplo más de ese tipo de cosas que se están observando en lo que yo llamo la integración oficial, que no es la integración real. Llegamos a la conclusión de que aquí hay un problema de voluntad política y a mí me da la impresión de que eso se debe a que lo que se está gestando como integración, que no lo es, es un instrumento más del sistema neoliberal de la apertura en que estamos inmersos. Se está utilizando el mecanismo de abrir nuestro mercado, para darle el mercado a los terceros países, para importar productos del resto del mundo, para destruir nuestro sistema de producción industrial. No veo qué ventajas tiene eso.

Entre el año 1989 y el año 1993 los acuerdos tampoco señalan con claridad qué significa la inserción en el mercado internacional en términos de nuestro propio beneficio; estamos abriendo nuestro mercado a cambio de nada. ¿Qué



es lo que estamos obteniendo con la apertura? Los neoliberales dicen que obtenemos muchas cosas; en primer lugar que nos abrimos para competir y que al abrírnos para competir, nos vamos a adaptar a la competencia y a ser más eficientes y más competitivos. Bueno, que yo sepa en la historia del mundo, ningún grupo de países ha hecho esto. Lo que han hecho, por ejemplo, los asiáticos es prepararse primero. Una vez que tuvieron la tecnología, la capacidad financiera y las empresas, entonces se abrieron al mercado internacional a competir. Pero nosotros estamos abriéndonos sin tener capacidad de competencia y creemos ilusoriamente que abriéndonos vamos a generar nosotros mismos esa capacidad. Yo eso no lo entiendo todavía. Tal vez algún neoliberal me lo pueda explicar más claramente.

En segundo lugar, nos abrimos también para negociar con terceros con la idea, también ilusoria, de que al abrírnos y tener un mercado más amplio, vamos a exportar desesperadamente y maravillosamente bien y, con ello, vamos a generar una atracción de la inversión externa. Esos son dos elementos importantes del desarrollo, nadie lo discute; pero lo que yo creo es que esa apertura que estamos generando con México, Colombia y Venezuela no va a lograr esos fenómenos que se espera en la teoría que se generen. Para darles un ejemplo, tenemos 14 años de estar en la Iniciativa de la Cuenca del Caribe; hace 14 años tenemos el mercado norteamericano enterito para nosotros, exceptuando calzado, cuero, atún, ron y textiles, que fue lo que se exceptuó en la Iniciativa de la Cuenca 1 y en la Iniciativa de la Cuenca 2; pero está el resto del universo de bienes. La inversión que se ha generado en los últimos 14 años de los Estados Unidos hacia Centroamérica no refleja esa teoría; porque no se ha logrado una inversión de tal magnitud con la que efectivamente nosotros estemos llegando al mercado norteamericano en mejores condiciones que antes, mejor financiamiento y mejor capacidad tecnológica. No lo digo yo, lo dicen las reuniones de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, que se hacen todos los años en Miami. Ahí señalan, los que estudian eso y los que saben de eso, que ese es el fenómeno que se ha dado; que la inversión no se generó automáticamente por la vía de las teorías.

El otro ejemplo es todavía más dramático, hacemos una integración que tiene 30 años; nos damos preferencias mutuas, las que protegemos con la cláusula de excepción centroamericana para no extenderlas a terceros por la vía de la nación más favorecida y protegernos a nosotros mismos de las ventajas que nos damos mutuamente. Ahora negociamos con terceros, abrimos nuestro

mercado a México y como no nos ponemos de acuerdo, Costa Rica lo hace primero, entonces si Costa Rica le abre el mercado a México unilateralmente, ¿qué pasa con la zona de libre comercio? Pues, que los otros cuatro países pierden su estatus de preferencia negociado con la integración. Estamos violando el espíritu de la propia integración; van a llegar los productos mexicanos al mercado costarricense a competir con los productos centroamericanos en las mismas condiciones, por lo que las condiciones de preferencia que teníamos antes con la integración se pierden, además, que no sabemos qué va a pasar con el contrabando.

De qué sirve esa apertura en esos términos? Si asumiéramos por un momento que Costa Rica no lo hace unilateralmente, sino que lo hacen los cinco países juntos con México, lo que podría ser lo más razonable, nos vamos a quedar en una condición muy limitada de utilización del mercado mexicano, porque nuestra oferta no es lo suficientemente grande. El comercio con México ha tenido una brecha que demuestra históricamente, por la magnitud y por la persistencia, que es una brecha de carácter estructural. No tenemos la capacidad para aprovechar ese mercado, pero vamos a abrir el mercado y para ello vamos a durar 15 o 20 años produciendo para venderle después al mercado mexicano; mientras tanto los mexicanos que ya tienen toda la estructura industrial establecida y sobre todo las empresas medianas mexicanas, se van a aprovechar de inmediato, desde el primer día, para vender productos en el mercado centroamericano. Con ello también vamos a perder nuestra propia capacidad de utilizar el nuevo mercado por esa vía. Uno se pregunta, ¿qué es lo que estamos haciendo, o hacemos una integración con apertura o hacemos una apertura sin integración? A mi modo de ver, el gran conflicto que no hemos resuelto los centroamericanos es si vamos a seguir contando con integración al mismo tiempo que con apertura y, si lo vamos a hacer, cómo lo vamos a hacer. Porque si seguimos por la vía de la apertura, cada vez más amplia, de las modalidades que estamos usando, seguiremos erosionando nuestra propia integración; no nos queremos dar cuenta de eso. Uno se pregunta, ¿por qué es que los presidentes corren y firman, a razón de qué van a Tuxtla Gutiérrez y se sientan y firman un proyecto que México les presenta? ¿Por qué estamos tan apurados en firmar con Venezuela y Colombia? ¿Por qué queremos ir a meternos al TLC? Tiene que haber otras razones que no están ligadas con los intereses económicos de los países centroamericanos, con la idiosincrasia y con nuestra propia historia, que hacen que los presidentes tengan esa actitud y tomen

esas decisiones de carácter político en contra de nuestros propios intereses. En ninguno de los tres casos ha habido un solo estudio técnico que demuestre que tiene ventajas la firma de esos tratados. Ningún país, ni institución ha hecho un solo estudio sobre eso; las decisiones se han tomado a nivel estrictamente político.

Tiene que haber otras razones; yo no me quiero extender en analizar cuáles son estas otras razones. Hay ciertas cosas que están dadas en nuestra región, que no queremos reconocer y que probablemente tienen algo que ver con esto; entre ellas está, por ejemplo, la influencia que ejercen los países y los organismos prestamistas cuando nos dan dinero. Si no queremos reconocer eso es otro problema; la realidad está ahí, hay una condicionalidad establecida para prestar dinero en el Fondo Monetario, el Banco Mundial, la AID, la Comunidad Económica Europea, el Japón, en Suecia. Donde ustedes quieran. Todos ponen condiciones y el sistema de condicionalidades ha evolucionado de tal modo que es toda una parafernalia de cosas que hay ahí, atrás, que hacen que la política económica que nosotros queremos hacer, no la queremos hacer, sino que la tenemos que hacer compartida.

Estamos en la era del diseño de la política económica compartida con los que nos prestan; ya no somos autónomos en el diseño de la política económica y todos sabemos que los organismos financieros internacionales y los países desarrollados amigos, usualmente trabajan a nivel bilateral y no están interesados en la integración. En los últimos 15 años no ha habido una sola voz, en el Banco Monetario que diga "hombre en el caso de Centroamérica había una integración, por qué no trabajamos así". Con Costa Rica empezó en el año 1983, cuando se firmó el primer acuerdo de donación con la AID; ahí se empezaron a imponer algunos de los requerimientos y condicionalidades; ¿cuáles eran esas? Establecer tarifas arancelarias distintas a la del arancel externo común; esa fue la primera condicionalidad para los famosos primeros \$80.000.000 (ochenta millones de dólares) que nos dieron. Entonces pongámonos de acuerdo en dónde estamos parados, en qué es lo que estamos haciendo, dónde están los intereses, de dónde vienen las presiones y qué capacidad tenemos para resolver nuestros problemas.

Quiero nada más capitular; estamos en un momento histórico en que es importante que nos planteemos seriamente la realidad que nos rodea; no se trata de criticar a nadie, ni tener ninguna ideología, ni estar en ningún partido; se trata de ver qué es lo que está pasando, cómo está pasando y quién está manejando

las cosas. ¿Por dónde se puede caminar para tener la posibilidad de contar con una integración que respete nuestras propias necesidades y capacidades de desarrollo; que nos permita contar con una plataforma suficiente para participar en el nuevo mundo que bien describió el panelista que habló primero?

Pero si vamos a seguir así, es otro camino; no es que no vamos a hacer nada, sino que vamos a hacer otro camino diferente. Porque no hacer nada también es un camino. La sugerencia mía es que, en los esfuerzos tan loables que hacen las universidades, como en el caso que hemos visto hoy tan hermoso de la firma de este convenio entre FLACSO y la UNA por ejemplo, ojalá que la actividad académica de evaluación de la integración no solo sea académica estrictamente hablando, sino que evalúe todos estos problemas y no solo los evalúe y se quede ahí, sino que salga a la opinión pública. Nos hace falta en Centroamérica participar en la opinión pública.

Estamos viendo pasar a los presidentes a firmar o a correr a Washington y no hacemos nada.

Muchas gracias.

Haroldo Rodas⁴

En primer lugar, quisiera agradecer a la Facultad de Ciencias Sociales la oportunidad que tenemos de estar aquí presentes. Para nosotros es muy alentador el participar en esta mesa redonda y deseándoles todo éxito conjuntamente con FLACSO en la empresa que tienen por delante. A don José Miguel decirle que el honor es mío, al estar con usted por la experiencia que tiene en el tema que nos ocupa.

En algunos documentos y planteamientos se dice que Centroamérica se encuentra en una encrucijada. Yo creo que es correcta esa afirmación; estamos en presencia de una serie de acontecimientos muy importantes en las relaciones internacionales. Probablemente después de la Segunda Guerra Mundial lo que hemos visto en las relaciones internacionales es trascendental. No solo en los cambios geopolíticos, en donde tenemos una conformación de un mundo unipolar ahora en lo político, multipolar en lo económico, sino también un replanteamiento de todas las relaciones internacionales.

4. Economista guatemalteco, experto de la SIECA y consultor del PNUD y del BID.

Hace apenas unos cuantos años era impensable que la Unión Soviética pudiera desaparecer; era impensable que hubiera cambios en Europa central. Pero, eso se dio y estamos frente a otro mundo, estos cambios tienen que ver mucho con estrategias que se están planteando por los países centrales o desarrollados: la Comunidad Europea plantea el mercado único, probablemente con algunos problemas bastante complicados; sin embargo, están caminando hacia un proceso acelerado y es probable que dentro de dos o tres años no estemos hablando de 12 países, sino de 14 o 15.

Por otra parte, el Japón se consolida en la parte financiera y tecnológica. Si ustedes tienen la curiosidad de analizar, hace apenas unos seis-siete años el "ranking" de los bancos internacionales, se pueden dar cuenta de ello; los primeros ocho bancos eran norteamericanos, ahora el octavo banco es norteamericano y los primeros son japoneses y europeos, particularmente de Alemania. Lo mismo podríamos decir en el campo tecnológico: la informática, la robótica, la telemática, la biotecnología, la ingeniería genética están produciendo cambios verdaderamente importantes. De ahí que el planteamiento de la Iniciativa de las Américas del presidente Bush no es una ocurrencia; es un planteamiento estratégico para asegurarse un mercado ampliado y principia con lo que es el acuerdo trilateral, Canadá, Estados Unidos y México. Eso son realidades y al mismo tiempo coinciden todos estos cambios con un enfoque, no solo en la teoría, sino que en la práctica de corrientes económicas y sociales que apenas pocos años atrás eran difíciles de pensar que tuvieran un desarrollo tan importante.

Ante esa situación, Centroamérica se encuentra, por así decirlo, huérfana de ideas propias, producto de su misma crisis. Una crisis que la conocemos y ya estamos sobrediagnosticados de lo que aquí ha pasado durante los últimos 10 años.

Lo que es importante es cómo vamos a lograr un desarrollo eficiente; cómo podemos lograr nosotros una transformación en los sectores productivos con equidad social. Yo creo que la integración es un instrumento, o podría ser un instrumento, al desarrollo; pero lo importante es no descuidar el punto central de lo que es o lo que debería ser desarrollo. Podríamos decir o preguntarnos si la integración realmente se constituye en un elemento estratégico que pueda contribuir al desarrollo económico y social. Alvaro de la Ossa planteaba una serie de puntos de vista que me parecen a mí muy importantes; sin embargo, ya la discusión sobre nuestra inserción en la economía internacional está sobrando.

El problema ahora es cómo vamos a administrar la apertura; porque nosotros no podríamos soslayar un elemento que es trascendental y pongo un ejemplo: el efecto que en este momento, a partir del primero de enero de 1994, va a tener la aplicación del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, no depende de nosotros. México va a utilizar un acceso en forma inmediata del 86% de su comercio, en seis años el 92% y lo que es más preocupante es que dentro de ese 92% están incluidas todas las exportaciones de Centroamérica; es decir, productos que en este momento tienen un acceso preferencial por la vía de la Cuenca del Caribe, productos que tienen arancel de naciones favorecidas, particularmente están los textiles que tienen un promedio de 27% en su arancel.

Ante esa circunstancia lo que queda es negociar. Sí estoy de acuerdo en que la administración de la apertura tiene que darse en una forma gradual y con un conocimiento de lo que se está haciendo; por ejemplo, ahora hablamos mucho de las corrientes liberales de la economía, un sistema basado en la libre competencia y que debemos de tener una liberalidad en cuanto al comercio internacional. Pero hay que analizar que en estos momentos los niveles proteccionistas de los países desarrollados todavía tienen vigencia; no se ha desmantelado el proteccionismo en esos países; los subsidios, los derechos que existen a la importación de todas las barreras no arancelarias, los \$50.000.000.000 (cincuenta mil millones de dólares) que gastan la Comunidad Europea, el Japón y Estados Unidos para poder subsidiar la agricultura, etc. Por consiguiente, no podríamos ser más papistas que el Papa.

Tomando en cuenta este panorama hay una interrogante que todavía no termina de despejarse: ¿cómo se concilia la integración con los procesos de apertura? Yo creo que lo que está planteándose en Centroamérica con respecto a Colombia y Venezuela son acuerdos de comercio. En el caso de México no; porque hay siete acuerdos de complementación que los estableció el acuerdo de Tuxtla Gutiérrez y uno de ellos es el programa de liberalización comercial. Con respecto a Estados Unidos, es muy probable que se entre a reformar la Cuenca del Caribe como un instrumento transitorio, mientras se llega a un acuerdo de comercio de doble vía; sin embargo, yo creo que sí existe un campo importante para la integración; no únicamente bajo un punto de vista comercial, sino incorporando otros elementos económicos.

Se está planteando, yo creo que es una orientación correcta, ¿cómo podemos en Centroamérica tener mayor viabilidad para proyectos que son importantes y que a veces por la dimensión económica de cada país no es posible

desarrollar? Me refiero, particularmente, a los proyectos de energía. Si, por ejemplo, Honduras que tiene el proyecto hidroeléctrico de Cajón o Costa Rica con Boruca que son aproximadamente más de \$2.000.000.000 (dos mil millones de dólares) en esos dos proyectos, el cuadro financiero de un país no necesariamente puede ser viable. Son proyectos de una magnitud muy grande para las economías; sin embargo, si se plantea a nivel regional esos proyectos tienen viabilidad y por consiguiente la interconexión eléctrica centroamericana es muy importante. Escuchamos a don José Miguel Alfaro hace un momento que nos hablaba de la interconexión del grupo de los tres, Venezuela, Colombia y México. Centroamérica podía adoptar una política energética complementaria; lo mismo podríamos decir en el caso de las telecomunicaciones, todo lo que es el transporte, no solo terrestre, sino también ferroviario, marítimo, etc. Yo sí encuentro que hay un gran campo para la integración.

Para finalizar solo quisiera hacer algunas referencias ya muy específicas sobre lo que se está discutiendo en estos días que es un anteproyecto de reforma al Tratado General de Integración Económica. Creo que este instrumento modificador al tratado general, independientemente de cualquier comentario que podríamos hacer en cuanto al trasfondo político que tiene, contempla elementos muy importantes a destacar. Ustedes han oído en la prensa que existen una serie de planteamientos un tanto diferentes. En el caso de Costa Rica, particularmente, y esto lo digo con el máximo respeto, porque en definitiva cada estado puede decidir soberanamente lo que le conviene, Costa Rica plantea una zona de libre comercio con Centroamérica. Aquí se pierde cualquier concepto que nosotros podamos tener hacia estadios superiores de integración; no digamos lo que los mismos presidentes han acordado de llegar a una unión económica. Una unión económica puede ser para dentro de unos 100 años; yo creo que todos los que estamos acá, si esto se diera, no lo miraríamos. Es un objetivo a largo plazo, en una forma progresiva y flexible, pasando por una serie de estadios de integración que no necesariamente tienen que existir en forma simultánea: zona de libre comercio, inspeccionar el arancel externo común, la armonización y convergencia de las políticas macroeconómicas, el apoyo a sectores productivos, la parte sectorial. No obstante, dejar limitada una zona de libre comercio, como lo decía Alvaro de la Ossa, no tendría ningún sentido. Ojalá que este planteamiento pueda ser objeto de un gran debate. Lo que se trata es movilizar voluntades. Un criterio muy especial y un principio que debe de permanecer en la mente de todos los que están trabajando sobre esta materia,

es que no se trata de imponerle una camisa de fuerza a nadie, sino se trata de movilizar voluntades hacia un objetivo que sea común; a saber, lograr el bienestar y el desarrollo de los pueblos centroamericanos.

Por otra parte, también el nuevo proyecto tiene elementos muy importantes, como el de ir formando un derecho de la integración. Don José Miguel es una persona muy versada en eso. Hubiera sido interesante escuchar su punto de vista sobre el Tribunal Administrativo Centroamericano, una parte novedosa en este proyecto de tratado. En fin, podríamos nosotros mencionar una serie de otros elementos, como la parte institucional.

Creo que el gran desafío para los gobiernos actuales es tener la capacidad para poder ir conformando mayores niveles de integración, tomando en cuenta que los países se están integrando y convirtiéndose en bloques económicos. Centroamérica es un espacio, si se quiere todavía muy reducido, pero en forma conjunta es más fácil atacar los problemas que en forma individual, respetando obviamente la soberanía y las decisiones que en forma autónoma los países puedan tener.

Yo quedo con esa decisión y felicito a la Facultad de Ciencias Sociales por esa magnífica idea de poder discutir y analizar más profundamente en el campo de la integración.

Muchas gracias.

M.Sc. Olga Marta Sánchez

Bien, ahora tienen ustedes la palabra. Les agradezco a los tres señores expositores la capacidad de síntesis, la experiencia, el conocimiento que ellos tienen sobre el problema que es muy amplio y creo que en esa medida nos han perfilado temas significativos.

Para poder maximizar el tiempo, les voy a dar la palabra a los señores que la están solicitando y después pasaría nuevamente a cederles el espacio a los señores expositores. Creo que esta podría ser una forma de posibilitar, incluso, mayores intervenciones. Sí les pediría, por favor, no excederse de dos minutos a las personas que intervienen.



Rogelio Cedeño

Para don José Miguel. Cuando expuso mencionó que en este proceso de integración que estamos viviendo han aparecido instituciones paralelas, en lo que se refiere a los procesos de integración y al ámbito económico; me pareció entenderle así. A mí me gustaría que desarrollara más esa idea para ver exactamente qué es lo que está pensando cuando habla de que han aparecido instituciones paralelas; que según le entendí conspiran eventualmente contra este proceso.

Para don Alvaro. Me queda muy claro que usted está insatisfecho con lo que está ocurriendo. A mí me gustaría que usted me esbozara algunas ideas de cuál vía alternativa utilizaría usted a esto. Gracias.

Ricardo Sol

Buenas noches. Quiero hacer una breve reflexión sobre un punto, motivado por la vehemente intervención de don José Miguel Alfaro, por mi, tal vez, deformación profesional y mi convicción centroamericanista. Hay un

punto que no aparece en las discusiones y sin embargo ha sido de alguna manera mencionado. Venimos de una reflexión en un seminario en donde hemos estado estudiando este asunto de los tratados, de los acuerdos de integración y los instrumentos; hay un elemento que no aparece con la suficiente claridad y la suficiente viabilidad; nosotros sabemos y lo mencionamos, al igual que don José Miguel lo mencionó de una manera muy clara, que este proceso en el cual vivimos de globalización, etc., tiene un sustrato fundamental que es el fenómeno de la comunicación y de la información. ¿De dónde aparece el fenómeno de la información y la comunicación en el proceso de la integración en Centroamérica?

Para decirlo de una manera más clara, nosotros sabemos que en el caso de Europa, por ejemplo, hay una propuesta dentro del proceso de la Comunidad Económica que se llama el proceso "eureka". Precisamente allá se reflexiona sobre la comunicación, porque no es posible pensar en un proceso de integración de unos países si no se piensa en el fenómeno de la integración cultural y de la comunicación. ¿Qué comunidad podemos formar? ¿Qué integración podemos formar si no tenemos en mente esos elementos? Hoy día, sin duda, es un elemento esencial y fundamental.

Yo siento a veces que andamos todavía caminando con aquellas famosas tesis de Feuerbach, cuando al retomar a Hegel dice que todo camina en el campo de las ideas, si las cuestiones materiales caminan. Yo creo que hoy día, precisamente, uno de los instrumentos de la globalización ha sido precisamente la revolución, en las comunicaciones y la información. En cambio nosotros no estamos pensando la comunicación como elemento de desarrollo fundamental; este asunto no aparece, para mi modo de ver, lo suficiente. Nada más.

Henry Mora

Yo también quisiera solicitarle a don Alvaro y al resto de los panelistas que se refirieran un poquito más a este aparente dilema entre la integración y la apertura. Efectivamente la CEPAL ha venido discutiendo sobre esto; sabemos que la integración tiene que ser de otra índole a la que se practicó décadas atrás. Por lo menos eso lo leemos en muchos de los documentos que la CEPAL ha estado escribiendo. El término "integración hacia afuera", que inicialmente se propuso como una solución intermedia, parece una frase hueca más bien. No dice nada si no resolvemos los problemas fundamentales de

integración para qué y no integración hacia dónde. Me queda la duda, entonces, de que si las inquietudes que plantea don Alvaro con respecto al proceso actual, por principio vuelven imposible una solución a la problemática, al dilema apertura-integración o hay caminos para hacerlo, tal vez diferentes de cómo se están haciendo; pero la pregunta es, ¿hay caminos o el dilema está planteado tan tajantemente que son vías irreconciliables? Sobre todo para don Alvaro que expresamente se refirió a ese problema, pero también el otro colega mencionó la importancia de lo que es uno de los nudos fundamentales que hay que resolver a propósito de la integración con respecto a su relación con la apertura en general.

Alfredo Miranda

Muchas gracias. Quisiera aplaudir la iniciativa de poner en marcha esta Maestría en Ciencias Sociales con énfasis en Integración Regional, porque ese esfuerzo va a permitir dar una serie de información fidedigna y confiable sobre los procesos que se están realizando.

Quiero hacer algunas manifestaciones en lo que respecta a México, porque creo que hay mucha información sobre lo que se dijo esta noche. Unos de los primeros puntos es que en enero de 1991 se suscribe en Tuxtla Gutiérrez el Acuerdo General para alcanzar las bases generales de comercio y el Acuerdo General de Cooperación. Estos son dos instrumentos que si uno los ve en forma separada no nos dicen absolutamente nada, porque son dos documentos que definen las formas de cómo se va a negociar con Centroamérica y se suscriben entre los presidentes centroamericanos y el presidente mexicano, previa consulta y aprobación técnica del documento. Pero creo que el de cooperación establece las líneas en las que ambas regiones van a darse cooperación en diferentes áreas: económica, cultural, científico-técnica. Por dar un dato, con Costa Rica simplemente se ha establecido un inventario de 174 acciones en el campo de la cooperación técnica; eso habla de las acciones de cooperación que están desarrollando y no las acciones de libre comercio. Porque si nosotros vemos la balanza comercial entre ambos países, tenemos \$60.000.000 (sesenta millones de dólares) de comercio entre México y Costa Rica. México y Centroamérica no hacen ni \$500.000.000 (quinientos millones de dólares) de intercambio comercial y México el intercambio comercial que tiene es de alrededor de

\$50.000.000.000 (cincuenta mil millones de dólares); quiere decir que tenemos el 70% de comercio con Estados Unidos; esto es un poco las cifras.

El Pacto de San José, se establece ciertamente con el espíritu de brindar recursos energéticos a la región y a partir de ahí establecer, de la factura petrolera, un porcentaje para financiamiento de infraestructura. Eso se viene haciendo y de ningún modo debe existir temor en el sentido de que se va a cobrar México absolutamente nada. El proyecto de integración, el proyecto de interconexión eléctrica es algo que está tan atrasado, que está tan hablado en muchos niveles que francamente no ha habido ningún avance técnico después de siete u ocho grupos de trabajo entre el grupo de los tres con Centroamérica. Podría ahondar, mas no quiero extenderme, simple y sencillamente quería darles esta información que creo que puede ser útil para la comprensión del fenómeno que se busca en cuanto a la integración regional.

Muchas gracias.

Guillermo Zúñiga

Me interesa hacer una consulta sobre el proceso de integración política y desde el punto de vista de la defensa de la integración, no hacia el lado de México y Estados Unidos que casi siempre es la expectativa de los centroamericanos, sino hacia una integración que uno crea que también se ha dado fuerte, la cual es la apertura de los países asiáticos, de nuestro propio comercio hacia ellos. ¿Cuál es la expectativa que ustedes podrían ver, en términos generales, sobre la política de integración de los centroamericanos con esas salidas más hacia Europa y hacia los países asiáticos?

Muchas gracias.

Olga Marta Sánchez

Voy a darle la palabra durante siete minutos a cada uno de los señores expositores, abusando nuevamente de su capacidad de síntesis.

José Miguel Alfaro

Quisiera en esta síntesis muy apretada poderme referir a las inquietudes que plantearon ustedes en sus preguntas.

Quando yo hablo de paralelismo en el desarrollo de los procesos de integración, me estoy refiriendo al fenómeno que se dio en el pasado entre la ODECA y las instituciones económicas de la integración. En ese entonces, parecía que era una confrontación de centros de poder en Centroamérica que se visualizó con una pugna entre cancillerías y ministerios de Economía. La realidad es que muy al inicio del proceso de integración se desgaja la integración económica de lo que podríamos llamar la corriente de integración con características políticas como la que planteaba la ODECA. Se establece como casa aparte, incluso, jurídicamente recurren a una fórmula rarísima; crean un esquema institucional y la persona jurídica es el órgano de inferior rango dentro del esquema; así la secretaría tiene personería jurídica y los órganos superiores no, aunque son los mismos de la ODECA.

En estos momentos hay algunas corrientes interesadas en mantener esa dualidad, ese paralelismo. Hubo, diríamos, amagos en Antigua, en Puntarenas, en El Salvador y hasta donde yo sé, en cada una de las cumbres se ha ido como atemperando eso en la medida en que las cumbres se han ido consolidando. Pero esa idea de llevar vías paralelas que en un momento dado, las cancillerías dicen una cosa, los ministerios de Economía dicen otra, podría crear pugnas entre ambos. Yo siento que en estos momentos esto ya está totalmente superado, en el sentido de que es un conflicto que dejó de tener vigencia. Realmente lo que ha pasado en Centroamérica es que el centro de decisión pasó de los ministros de Economía a los presidentes. En el ínterin, los ministros de Economía han cedido parte de su gestión en Centroamérica al foro de los gabinetes económicos, que en estos momentos han tomado un gran protagonismo. Creo que hay mucho de positivo en ver a estas carteras integradas regionalmente tratando de resolver cosas.

En estos momentos es importante que nosotros realmente nos ubiquemos dentro de un concepto armónico de sistema, es decir, Centroamérica realmente es un solo sistema. En ese sistema hay instituciones especializadas y órganos que tienen determinadas competencias, que las deben ejercer con autonomía, pero con la necesaria coordinación.

Yo siento que es muy importante que nosotros entendamos que dentro de

ese orden vamos a lograr hacer un esquema jurídico institucional, que sí sirva de instrumento para el desarrollo interno de los países y, a su vez, de plataforma de inserción en el ámbito externo.

Hay en la agenda centroamericana obvios intereses comunes, concentrémonos en ellos y veamos qué tanto cada uno de los actores del proceso quiere llegar a esas metas. Yo creo que si nos enfrascamos en un debate semántico, nunca nos vamos a poner de acuerdo; cuando uno se enfrasca en posiciones subjetivas, obviamente pierde la objetividad. Yo creo que si nosotros buscamos qué es lo que queremos, por ejemplo, se dice que Costa Rica quiere una zona de libre comercio, bueno resulta que Costa Rica lo que quiere es que se perfeccione la zona de libre comercio que ya tenemos y que no hemos podido perfeccionar. En la visita del Presidente de Honduras a Costa Rica hizo ver a mucha gente, en las esferas de decisión costarricenses, que es posible manejar una agenda política y una agenda económica, cada una con su dinámica. Creo que muchas personas de estas esferas de decisión entendieron que el Trifinio, o sea el Triángulo del Norte, tiene algunas necesidades políticas que son imperativas para ellos. Si se ponen de acuerdo en caminar sobre esas rutas, perfecto. Tal vez sería interesante que el debate académico nos permitiera llegar a fórmulas que permitan que los que más quieren, avancen; y los que quieran avanzar menos, en una determinada ruta, avancen menos. Por ejemplo, dicen que Costa Rica no quiere libre movilidad de personas y en los últimos seis o siete meses, miles de trabajadores centroamericanos han venido a Costa Rica porque no hay quien coja café o corte caña. No queremos la movilidad laboral, pero yo siento que si nos ponemos de acuerdo en lo que estamos realmente buscando, vamos a encontrar fórmulas, que nos permitan ir de camino.

El presidente Callejas le dio a Costa Rica una fórmula: si nosotros queremos libre circulación de personas, pero no les exigimos a ustedes lo recíproco, cómo va a decir Costa Rica que no. Yo siento que si nos ponemos a ver metas específicas, nos vamos a poner de acuerdo; pero si vamos a tener que definir algo muy importante, tenemos que ponernos de acuerdo en para qué queremos la integración y, mucho más, para quién queremos la integración; vamos a tener que desarrollar un concepto, en donde sea el centroamericano el protagonista, el sujeto y el principal beneficiario del proceso de integración.

Si no logramos esto, entonces sí vamos a traer otra serie de consecuencias que pueden ser sumamente perjudiciales para la estabilidad, no solo de la región sino de los países internamente.

Muchas gracias.

Alvaro de la Ossa

Con respecto a las preguntas de don Henry Mora y de don Guillermo Zúñiga. En primer lugar, yo quiero aclarar que no estoy insatisfecho, lo que estoy es preocupado, que es diferente. Estoy preocupado porque en lo que estamos es en la disyuntiva de tomar alguna alternativa, por lo que se ve, por las acciones reales no por el discurso político. Costa Rica está tomando la alternativa de la apertura sin integración, por eso su posición es tan distinta a los demás. Bueno eso es un camino, eso es una alternativa. Ya lo dijo el estudioso Walter, cuando le hizo el estudio sobre el TLC al gobierno de los Estados Unidos: usted puede hacer eso, usted puede tener diferentes zonas de libre comercio con diferentes países del mundo e ir armando una especie de rosario de zonas de libre comercio para armar su imperio comercial. Eso es factible. Eso también es factible para el caso de Costa Rica: tener una zona de libre comercio con México, otra con Colombia, otra con Venezuela, otra con Centroamérica y manejarse con independencia; eso es una alternativa. Yo no estoy diciendo que sea buena o que sea mala, es una alternativa que puede estudiarse, si se quiere, qué significa, qué impacto va a tener para el país.

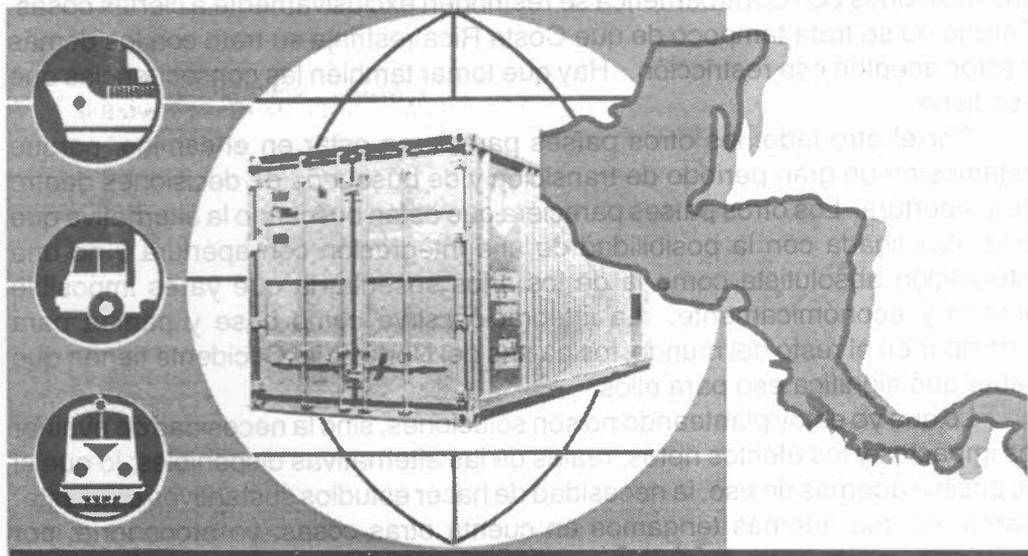
En lo que tiene que estar claro Costa Rica es que si lo hace de esa manera, sus relaciones con Centroamérica se restringen exclusivamente a ciertas cosas. Porque no se trata tampoco de que Costa Rica restrinja su trato con los demás y estos acepten esa restricción. Hay que tomar también las consecuencias que eso tiene.

Por el otro lado, los otros países parecieran estar en el camino, porque estamos en un gran período de transición y de búsqueda de decisiones dentro de la apertura. Los otros países pareciera que están buscando la alternativa que está más ligada con la posibilidad de una integración con apertura y no una integración absolutista como la de los años sesenta, la que ya es imposible política y económicamente. La integración sirve como base y partida para participar en el resto del mundo, los países del Norte o del Occidente tienen que saber qué significa eso para ellos.

Lo que yo estoy planteando no son soluciones, sino la necesidad de evaluar los impactos y los efectos netos, reales de las alternativas disponibles; lo que sí es posible además de eso, la necesidad de hacer estudios sustantivos para estar claros, es que además tengamos en cuenta otras cosas; yo propondría, por

ejemplo, que se haga un alto en el camino; que dejemos de estar **firmando** tratados a trocha y mocha por razones exclusivamente políticas y nos **sentemos** a evaluar si efectivamente ese es el camino, cómo va y qué efectos tiene. Todavía no sabemos qué efectos tiene y no se puede continuar con esa simpleza política. Si vamos a caminar por ese camino, entonces estudiemos, esperemos, planteemos, meditemos. Hagamos las cosas como deben ser, con base en una concepción más clara de nuestra propia realidad. Para eso, negociemos con los organismos financieros internacionales un período de transición para que Centroamérica tenga la posibilidad de decidirse para dónde va. Pero tampoco tenemos ni siquiera esa oportunidad. Tendríamos también que ir al GATT y decirles: miren señores estamos en un proceso de cambio, estamos en un proceso de reforma, estamos en un proceso de reevaluación de nuestra propia posición histórica en este nuevo mundo que se viene, que es el siglo XXI. Necesitamos tiempo para meditar, para pensar, para cambiar y para reestructurar. Pero no, a menos que el plan exista, yo no lo conozco y no está en un escritorio de Centroamérica. Ese es el gran problema.

En cuanto a los comentarios del señor Miranda, de la Embajada Mexicana, yo creo que en realidad no es asunto de falta de información. El problema está



en que muchas de las cosas que se han hecho con México, a partir de Tuxtla Gutiérrez, tienen un sesgo que no facilita la integración centroamericana, hay que ser honestos. La bilateralidad México-Costa Rica distorsiona totalmente la estructura de la información y es evidente que para México la bilateralidad es mejor que la multilateralidad, porque la división es importante cuando se negocia o ¿los mexicanos son tan ingenuos para manejarse de otra manera? No puede ser verdad. Entonces allí hay problemas que se dan en la práctica, en la realidad. No estamos diciendo que eso es malo o que eso es feo; no estamos haciendo juicios valorativos, estamos evaluando la realidad, incluso como decía en la exposición, si los cinco nos manejamos juntos, hay problemas. El acuerdo de Tuxtla, a pesar de los siete programas no ha funcionado en los términos de los siete programas; debe haber alguna razón por la cual eso es así. El propio acuerdo de Tuxtla Gutiérrez es un acuerdo que está firmado y suscrito en un clima en donde México previamente pone \$121.000.000 (ciento veintiún millones de dólares) en el Banco Centroamericano de Integración, de apoyo a la integración, hace un fondo de fideicomiso en el Banco Interamericano de Desarrollo para apoyar la apertura de los países centroamericanos y renueva el Pacto de San José. Si yo hubiera sido presidente de Centroamérica, me sentiría muy comprometido de firmar el convenio de Tuxtla, en vista de esa avalancha previa. O sea, estamos manejando una situación que no es simple.

Yo creo que en el fondo, quizá la revisión que hace Centroamérica de sus relaciones con México y la revisión que México está siendo, al mismo tiempo, de sus relaciones con Centroamérica, Colombia y Venezuela va a dar mejores resultados que lo que hemos visto en los últimos dos años.

En relación con el tema de las expectativas de una integración para negociar con otras áreas del mundo, no puedo extenderme, pero si las cosas caminan como van, si la función de verticalidad entre la metrópoli norteamericana y el resto de América Latina por la vía de la Iniciativa de las Américas, si la verticalidad de las relaciones Europa con África por la vía de los acuerdos de Lomé y si la verticalidad de Japón con el Pacífico funcionan de la manera que están empezando a funcionar, la diagonalidad o la posibilidad diagonal de negociación Centroamérica-Europa es probable que se restrinja sustantivamente. Ese es un riesgo que tenemos los centroamericanos.

Haroldo Rodas

Yo me siento muy liberado porque realmente las preguntas fueron a mis colegas. Pero sí quisiera hacer algunas reflexiones finales en un tiempo demasiado corto para poder profundizar un poco sobre este tema trascendental.

En primer lugar, hay que reconocer un elemento muy importante. Hace unos cuantos años atrás, el problema era si se iba a regionalizar el conflicto armado con los problemas políticos, militares en la mayor parte de los países, pero afortunadamente eso está en vías de una solución, porque hay un país que todavía no ha terminado de negociar su conflicto interno, que es mi país. Sin embargo, ahora la discusión que se establece en el ámbito político y en los diferentes campos es ¿qué tipo de integración queremos? ¿Si vamos a ir a la unión aduanera, si lo dejamos planteado, si perfeccionamos la zona de libre comercio, etc.? Yo creo que eso es un avance importante, muy importante, trascendental, diría yo. Creo que los gobiernos y los políticos tendrán que hacer una serie de reflexiones, ojalá despojándose, que es bastante difícil, de la parte coyuntural. El gran problema aquí, en Costa Rica y en otros países es que si se plantea en este momento con una aspiración a muy largo plazo, un Banco Central Regional o una moneda única, el partido que lo haga no podrá ganar la elección, sencillamente porque se plantea. Hay problemas de hipersensibilidad, de nacionalismo, etc., lo cual es muy comprensible. En ese sentido, creo que se va a tener que hacer un gran esfuerzo de consideración, de imaginación, para presentar aspectos que se dan muy concretos en cuanto a esta nueva etapa del proceso de integración, con nuevos desafíos y con un cuadro completamente diferente.

No quisiera dejar pasar la oportunidad de hacer unos comentarios en relación con el señor Miranda, de la Embajada de México, con respecto a la cuestión de los acuerdos de Tuxtla. Desafortunadamente, en esta mesa redonda no es el tema central; por coincidente se ha tomado en una forma bastante superficial; sin embargo, déjeme decir algunos elementos que para mí son importantes. Yo tuve la oportunidad de estar en la conferencia de Tuxtla, acompañando al presidente electo en mi país en ese momento. Me tocó afortunadamente vivir muchos de los elementos que están en el trasfondo de estos acuerdos y ahora que no tengo ninguna función pública me siento con mayor libertad para poderlos exponer. En el momento en que se da Tuxtla, como

decía Alvaro, en un momento muy especial, estaba en su pleno apogeo el problema del Golfo Pérsico; en ese momento que se tenía la expectativa de que los precios del petróleo podrían llegar entre una franja de \$45 a \$60 por barril. Ya se pueden imaginar la carga política que tenían los presidentes y su preocupación. Sin embargo, creo que se dio un paso importante en cuanto a la suscripción de los acuerdos de Tuxtla, a los siete programas que tienen complementariedad económica y que pueden dar un camino, digamos, hacia una mayor cooperación conjuntamente con el caso de Colombia y Venezuela, el grupo de los tres.

Desafortunadamente, hemos tenido una mala experiencia en la negociación con México. Les voy a contar primero lo negativo para después poner lo positivo también. En primer lugar, se mencionó la parte de la liberalización comercial en el entendimiento de que los demás programas iban a ir en forma simultánea; así nació la interpretación de la parte mexicana; ellos quieren avanzar más en el programa de liberalización comercial y después entrar a los otros programas. Pero debe ser una negociación paralela para mantener una concepción asimétrica de la relación.

Por otro lado, pesa mucho el decreto modificadorio del acuerdo de alcance parcial; se recordará que cuando se renegoció el acuerdo de alcance parcial, haciendo la salvedad que es un acuerdo de una vía, no recíproco, unilateral, etc., se planteaba una cuota de 200.000 (doscientas mil) toneladas de azúcar que se podían exportar al mercado mexicano. Desafortunadamente, en el momento de pasar a máquina este acuerdo, en México, se equivocaron inocentemente y se puso \$200.000 (doscientos mil dólares), ese error pasó aproximadamente cuatro años para que se pudiera aclarar y resolver; efectivamente se aclaró, con la diferencia de que al día siguiente México aplicó una cláusula de salvaguardia.

Este tipo de ejemplo no ha dado confianza en el sector privado centroamericano. Cuando se mencionaba el puesto fronterizo, que fue un tema muy importante, un proyecto muy interesante, se indicó que ese puesto fronterizo iba a ser con recursos del Banco de Comercio Exterior; se iban a destinar otras fuentes de financiamiento, en el caso particular del BID, y no se mencionó sobre el acuerdo de San José. No obstante, en una nota que recibimos de la parte mexicana decían que no se podía dar financiamiento porque Guatemala, en este caso, no había hecho importaciones de petróleo a México. Lo que quiero decir con esto es que no han sido muy afortunados estos ejemplos para poder motivar un gran entusiasmo en los sectores privados, por lo menos me estoy refiriendo al caso de mi país, que creo yo que lo conozco bastante bien.

Ahora el sentido positivo, yo creo que esto es parte de un proceso de negociación, lo importante es que a través del grupo de los tres para Centroamérica es fundamental, como lo es también para el grupo de los tres, pues en las relaciones internacionales nada es gratuito.

El punto importante es que a través del grupo de los tres para Centroamérica es fundamental, como lo es también para el grupo de los tres, pues en las relaciones internacionales nada es gratuito.

El punto importante es que a través del grupo de los tres para Centroamérica es fundamental, como lo es también para el grupo de los tres, pues en las relaciones internacionales nada es gratuito.

